

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

“No contristes más al Espíritu de Dios”

Hebreos 10: 19 “Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, ²⁰por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, ²¹y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, ²²acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. ²³Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. ²⁴Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; ²⁵no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”

Introducción.

Gracias sean dadas a Jesús nuestro Salvador quien por medio de Su vida de obediencia y Santidad conquistó todas las bendiciones que Dios había ofrecido para la humanidad y por medio de Su sacrificio en la cruz tomó nuestros pecados y maldiciones haciendo un intercambio maravilloso por el cual nosotros recibimos el derecho a gozar de todas esas bendiciones por el conquistadas en tanto que Él sufría el castigo que la ley establecía para los pecados cometidos.

¡Qué grandioso plan de salvación de nuestro Dios! Hoy nosotros tenemos las llaves de los cielos para abrirlos donde quiera que estemos, por la fe en Él y entonces ser casa de Dios y puerta del cielo donde el poder de Dios fluye, ángeles suben y bajan, nuestras manos son prosperadas, hay gloria y riquezas fluyendo desde lo alto.

Pero hay otra consecuencia extraordinaria del sacrificio de Jesús por nosotros, y es que nos abrió un camino para entrar en el Lugar Santísimo de la Presencia de Dios. En el antiguo pacto solo el sumo sacerdote y una vez al año podría entrar al lugar Santísimo para ministrar allí, pero ahora, por la gracia de Jesús, nosotros tenemos el privilegio de entrar cada vez que querramos para adorarle, bendecirle, pedirle y estar en Su Presencia.

Hoy tenemos libertad para entrar a través del camino nuevo y vivo que Jesús nos abrió a través de su carne, sabiendo que tenemos un Sumo Sacerdote en la casa de Dios que es Jesús. Así que nos dice la escritura: “Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia”.

Y también dice el libro de hebreos: *Hebreos 4: 15 “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. ¹⁶Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”*

Podemos acercarnos confiadamente, sin ningún miedo al mismo trono de la gracia, sabiendo que tenemos un Sumo sacerdote que se compadece de nuestras

debilidades. Y cada vez que entramos a ese maravilloso lugar de comunión entonces podemos alcanzar misericordia y hallar gracia para la recibir la ayuda precisa que requerimos.

Las puertas del cielo están abiertas no solo para que desciendan bendiciones, sino para que tu subas en adoración y comunión hasta el mismo trono de la gracia.

DESARROLLO

1. Llamados para estar con Él

Marcos 3: 13 “Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. ¹⁴Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, ¹⁵y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios”

En ésta pequeña porción bíblica podemos encontrar el propósito y función de la Iglesia, los que hemos sido comprados por la sangre de Jesús y estamos cubiertos bajo el nuevo pacto en Su sangre por la fe.

Así; podemos encontrar tres propósitos de la Iglesia en nuestros tiempos:

1. Estar con Él
2. Predicar las buenas noticias de Jesús
3. Sanar enfermedades y echar fuera demonios

Todos nosotros hemos sido llamados y establecidos con estos propósitos, porque somos propiedad suya mediante la redención. Este pasaje también dice el por qué fuimos rescatados por Jesús con ese sacrificio tan impresionante: Porque quería que estuviéramos con Él. Dios te ama y me ama tanto que entregó a Su propio hijo para sufrir todo el castigo establecido en la ley para hoy tu y yo pudiéramos estar con Él en Su Presencia y Él con nosotros.

2. El amor, la gracia y la comunión.

2 Corintios 13: 14 “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”

Ahora bien, quisiera también que pudiéramos comprender otro secreto de la Palabra de Dios: Dice aquí que cuando nos acercamos a Jesús encontramos gracia, bendiciones, riquezas, vida abundante. Todo ello está escondido en Cristo Jesús.

Pero cuando nos acercamos al Padre y entramos hasta el Lugar Santísimo encontramos Su amor que se derrama sobre nosotros, es un tiempo de amor. ***1 Juan 4: 6 “Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.***

Dios es amor

⁷Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. ⁸El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. ⁹En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al

mundo, para que vivamos por él. ¹⁰En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. ¹¹Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. ¹²Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

¹³En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu”

Somos impregnados de Su amor cuando estamos con Él, Su amor invade nuestra vida y podemos conocer que si Él dio a Su propio hijo por nosotros, ¿cómo no nos dará juntamente con Él todas las cosas?

Y cuando entramos al Lugar Santísimo para adorarle estar con Él, dice la escritura que Él permanece en nosotros y nosotros en Él, ¿cómo sucede esto? Por Su Espíritu Santo que nos ha concedido.

Porque lo que encontramos cuando nos acercamos a Su Espíritu es: Comunión. La única forma de tener comunión con Dios es mediante Su Espíritu en nuestro espíritu. Es por ello que Jesús dijo que Dios es Espíritu y entonces en espíritu y en verdad es necesario adorarle. *Santiago 4: 5 “¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente? ⁶Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. ⁷Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. ⁸Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros”*

Es por ello que Su Espíritu te anhela celosamente, no te quiere compartir con el mundo, sino que estés con él siempre, que te acerques a Dios para estar contigo.

Así que, fuimos llamados por Jesús para venir al Padre y conocer al Espíritu Santo. Si estamos con Él recibimos gracia, amor y comunión.

3. Un primer amor perdido.

No obstante, en muchas ocasiones, la Iglesia pierde la noción de su propósito y se queda muy ocupada en tantas tareas y actividades que de repente lo más importante lo han descuidado, que es estar con Él.

Apocalípsis 2: 1 “Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

²Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; ³y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. ⁴Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. ⁵Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido”

Jesús le escribe a Su Iglesia y le dice que reconoce su arduo trabajo y paciencia, que sabe que es leal pues no soporta a los malos y que tiene discernimiento espiritual para reconocer a los verdaderos enviados de los que no lo son. Es una Iglesia que puede sufrir, que tiene paciencia y que trabaja duro por amor de Él y no ha desmayado. Todo eso es muy valioso, es precioso.

Pero hay algo que no le gusta de ella y que le gustaría corregir. Hace tiempo que había dejado Su primer amor, hace tiempo que sus acciones no eran como las primeras cuando le había conocido.

A bueno, es que cuando recién conocimos a Jesús y fuimos llenos con el Espíritu de Dios no nos queríamos alejar para nada de Su Presencia.

Yo recuerdo muy bien el tiempo en que mi esposa y yo fuimos novios, ella fue mi única novia y yo su único novio. Pero nos veíamos en la escuela por varias horas, luego hasta en el trabajo también. Los fines de semana no nos dejábamos de ver, y después de todo eso nos hablábamos por teléfono por casi otras dos horas. Todo mundo nos regañaba y nos decía: Pero si se acaban de ver tanto tiempo y ¿siguen hablando por teléfono? Bueno, lo que pasaba es que no queríamos dejar de estar juntos. Así es el amor.

Y muchos cristianos se han hecho maduros en el cristianismo, tienen discernimiento, trabajan mucho, pero aquel primer amor se les fue. Ya no es tan necesario estar con Él, pasar tiempo juntos en adoración.

Muchos solamente están presentes en la congregación cuando les toca servir, cuando tienen algún servicio que ofrecer; de otra forma tienen muchas actividades que hacer. Y quiero decirles que esos no fue el principal propósito para el cual Jesús se dio por ti y por mí, sino para que estuvieras con Él.

“Mira bien de dónde has caído y arrepientete”, dice Jesús. Muchos piensan que se trata de pensar en su vida anterior y ser agradecidos por el perdón de Jesús, pero no dijo mira bien de dónde te saqué, sino de dónde has caído. Yo te había puesto en un lugar privilegiado, podías entrar al Lugar Santísimo en todo momento, nos reuníamos para estar juntos y te llenaba con mi gracia, con mi amor y la comunión de mi Espíritu. Eran tiempos sublimes, pero las actividades te apartaron de mí, y ahora solo algunos momentos al mes podemos estar juntos.

Ya no recibes tanta gracia, tu amor se ha enfriado y ciertamente nuestra comunión se ha hecho mucho menor. Por tanto da vuelta, es bueno todo tu servicio, que bueno que tengas todo ese trabajo y que prediques; pero lo que Yo espero de ti es que vuelvas a estar conmigo.

Tu luz está a punto de extinguirse, el aceite de tu copa es demasiado escaso. Vendré a ti y no tendrás luz, tu lámpara será quitada. Enamórate nuevamente de mí, te dice el Señor. Te quiero nuevamente en mi Presencia.

24 Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; 25 no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Cuando la comunión se ha reducido el amor de unos con otros se apaga también. Las personas se vuelven críticas y empiezan a ver todos los defectos en los demás y ser demandantes.

Deja tus demandas, ven al Señor. No dejes de congregarte dice la Palabra, sino por el amor estimula a otros hacia estas buenas obras.

4. Contristando al Espíritu Santo.

Efesios 4: 30 "Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. ³¹Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia"

No hay otra forma de acabar con un Avivamiento sino contristando al Espíritu Santo, y según hemos visto Su función principal con nosotros es establecer comunión con Dios. El nos anhela celosamente, anhela estar contigo.

Cuando un cristiano, por fiel que sea, se aleja de la comunión, el Espíritu de Dios está siendo contristado. Y cuando te alejas de la comunión el amor del Padre no puede ser derramado sobre ti por lo que te llenas de amarguras, enojos, iras, griterías y todas esas cosas.

Regresa a Él, no aflijas al Espíritu Santo más. Ven a Él.